

EL  
BUDISMO

*en una cáscara de nuez*

NARADA THERA



*Editorial ELA*

[www.libreriaargentina.com](http://www.libreriaargentina.com)



## Índice

Prólogo por Ramiro Calle	7
1. El Buda	9
2. El Dhamma	16
3. ¿Es una religión?	23
4. ¿Es el budismo un sistema ético?	27
5. Algunas características sobresalientes del budismo	30
6. Kamma, la ley de causalidad moral	39
7. El renacimiento	49
8. Pattica Samuppâda: La ley del origen dependiente	55
9. Anattâ: la falta de alma	59
10. Nibbâna	65
11. El Camino hacia el Nibbâna	69
Apéndices	
Concentración sobre la respiración (Anâpâna-sati)	77
Meditación en el amor-bondad (Metâ)	80
Perfecciones (Pârami)	83



## Prólogo por Ramiro Calle

El budismo es pura Sabiduría. Se suma así al cúmulo de la Sabiduría Universal que impregna a todos los tiempos y lugares. Su realismo, su brillante psicología, sus enseñanzas y métodos son admirables por su rigor, por su claridad, por su franqueza y porque invitan a una superior calidad de pensamiento y de vida. La enseñanza de Buda aspira por encima de todo a la libertad interior, la independencia mental, la lucidez y la compasión.

El ser humano, cuanto menos está sujeto a apegos, cuanto se establece en la visión clara y va superando las tendencias nocivas de la mente (ofuscación, avidez y odio), es más libre y más valioso para sí mismo y para los demás.

Hay un conocimiento racional y un conocimiento supraracional. De ambos se sirve el Budismo. La sabiduría discriminativa es como un escalpelo para rasgar la niebla de la ilusión y disipa el empañamiento de la consciencia. El Ojo del Dharma puede ver donde solo ven niebla los ojos ordinarios. Es el Ojo de la Realidad, librado de la arena de la ofuscación, la avidez y el odio, y por tanto el miedo; trasciende la condición meramente humana y puede ver las cosas tal y como son.

El budismo genuino es el que entronca con la verdadera enseñanza de Buda y está libre de todo oscurantismo, no guardando nada en puño cerrado, como aseveraba Buda, que mostró abiertamente el Dharma en beneficio de la Humanidad.

Al budismo de viejo cuño, el genuino y libre de enseñanzas sobrevenidas y ajenas, pertenecía mi admirado y muy sabio amigo el venerable Narada Thera, abad del monasterio de Vajirarama de Colombo (Sri Lanka) y que me entregó el sobrenombre de Rahula. Yo

*Narada Thera*

a su vez tomé su nombre para fundar, junto con Almudena Haurie y Amadeo Solé-Leris, el "Círculo de Estudios Budistas Narada", que tuvo vigencia durante años y para el cual nos entregó Narada Thera una llamativa imagen de Buda que estaba en el templo del monasterio. Mantuve con este gran sabio que era Narada Thera tres largas entrevistas, que fueron publicadas en mi obra "Conversaciones con lamas y sabios budistas". Me dio permiso para que publicásemos sus libros en castellano y me animó a no cejar en el empeño de difundir la Enseñanza, que tanto necesita este mundo convulso en el que vivimos.

Todas las obras del venerable Narada Thera<sup>1</sup> son magníficas, pero ésta es una verdadera joya para poder entender la esencia de la Enseñanza de Buda sin falseamientos ni distorsiones. Es la quintaesencia del Dharma, una lámpara en la larga senda hacia el Nirvana.

Ramiro Calle (Rahula)

*Ramiro Calle (Rahula)*

([www.ramirocalle.com](http://www.ramirocalle.com))

*1. En esta editorial se ha publicado del autor Narada Thera, la obra: "Vida después de la vida según el budismo".*

## Capítulo 1

### El Buda

En el día de la luna llena de mayo, en el año 623 a de C., nació en el distrito de Nepal un príncipe Sakya llamado *Siddhattha Gotama*, que estaba destinado a ser el mejor maestro religioso del mundo. Criado en el regazo del lujo, recibiendo una educación acorde con la de un príncipe, se casó y tuvo un hijo.

Su naturaleza contemplativa y su compasión ilimitada no le permitían disfrutar de los fugitivos placeres materiales de una casa real. No conocía ninguna aflicción, pero sintió una profunda lástima por la tristeza de la humanidad y en medio de la comodidad y de la prosperidad, se dio cuenta de la universalidad del dolor. El palacio, con todas sus diversiones mundanas, ya no era un lugar agradable para el príncipe compasivo. Había llegado el momento de partir. Al darse cuenta de la vanidad de los placeres sensuales, en su vigésimo noveno año, renunció a todos los placeres mundanos y se puso el sencillo atuendo amarillo de un asceta y solo, sin dinero, deambuló en busca de la Verdad y la Paz.

Fue una renuncia histórica sin precedentes; porque renunció no en su vejez, sino en la flor de la virilidad, no en la pobreza sino en la abundancia. Como en los tiempos antiguos existía la creencia de que no se podía lograr ninguna liberación a menos que se llevase una vida de estricto ascetismo, practicó enérgicamente todas las formas de severas austeridades. “Agregó vigilia después de la vigilia y penitencia después de la penitencia”, e hizo un esfuerzo sobrehumano durante seis largos años.

Su cuerpo se redujo a casi un esqueleto. Cuanto más atormentaba su cuerpo, más lejos se alejaba su obje-

tivo. Las austeridades dolorosas e infructuosas que practicó enérgicamente, resultaron absolutamente inútiles. Ahora estaba completamente convencido, a través de la experiencia personal, de la total futilidad de la auto-mortificación que debilitó su cuerpo y dio lugar a la laxitud de su espíritu.

Aprovechando esta invaluable experiencia suya, finalmente decidió seguir un camino independiente, evitando los dos extremos de la autoindulgencia y la auto-mortificación. El primero retarda el progreso espiritual y el segundo debilita el intelecto. La nueva forma que él mismo descubrió fue el *Sendero Medio, Majjhimâ Patipadâ*, que posteriormente se convirtió en una de las características más sobresalientes de su enseñanza.

Una mañana feliz, mientras estaba profundamente absorto en la meditación, sin ayuda y sin ser guiado por ningún poder sobrenatural y basándose únicamente en sus esfuerzos y sabiduría, erradicó todas las contaminaciones, se purificó y, al darse cuenta de las cosas como realmente son, alcanzó la Iluminación (Budeidad) a la edad de 35 años. No nació un Buda, sino que se convirtió en un Buda por su propio esfuerzo. Como la encarnación perfecta de todas las virtudes que predicó, dotado de una profunda sabiduría acorde con su ilimitada compasión, dedicó el resto de su valiosa vida a servir a la humanidad por el ejemplo y el precepto, sin ser dominado por un motivo personal.

Después de un ministerio muy exitoso de 45 largos años, el Buda, como cualquier otro ser humano, sucumbió a la inexorable ley del cambio y finalmente falleció a los 80 años, exhortando a sus discípulos a considerar su doctrina como su maestro.

El Buda era un ser humano. Como hombre nació, como hombre vivió, y como hombre su vida llegó a su

*1. Despierto o Iluminado.*